



FRATERNIDAD

Es un término derivado del latín *frater* que significa *hermano* por esta razón, *fraternidad* significa *parentesco, amistad, camaradería*. Puede referirse a una organización de personas que comparten una amistad o gustos particulares.

Ha sido proclamada como *virtud* en el Antiguo Testamento y como *principio filosófico* por los estoicos de Grecia y Roma; así como, por varias escuelas filosóficas. Está vinculada a los ideales promovidos por la Revolución Francesa en 1789, basada en la búsqueda de la libertad, igualdad y fraternidad.

La fraternidad universal designa la **buena relación** entre los hombres, en donde se desarrollan los sentimientos de afecto propios de los hermanos de sangre, unión y buena correspondencia. La *fraternidad* es un valor que se basa en el **respeto** a la dignidad de la persona humana en la **igualdad de derechos** de todos los seres

humanos y en la solidaridad de unos por los otros.

En el ámbito Teológico, la *Vida Fraterna* es el testimonio y la puesta en práctica del *amor* que se experimenta en la oración y el encuentro personal con Dios y por consecuencia dispone a la *persona* a estar dispuesto a servir desinteresadamente a los demás y verlos como *hermanos y hermanas*.

Es una actitud de vida que debe permear todas las acciones. “*Meditar día y noche la Ley del Señor*” así como Dios es presencia y constancia, también el ser humano está invitado a ser presencia constante en el ejercicio de la *fraternidad* por la experiencia de Dios.

La *fraternidad* es como un *árbol* para crecer bien, necesita tener raíces bien enraizadas en Dios para que su crecimiento sea fortalecido y pueda dar frutos de amor y fraternidad entre otros; más allá de una simple dádiva, o acción social.

Evangelio según san Lucas 10, 25-37.

Se levantó un legista y dijo a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?” Él le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley, qué lees en ella?” Respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. Dijo Jesús: “Has respondido bien. Haz eso y vivirás”. Pero el legalista queriendo justificarse le dijo a Jesús: “¿Y

quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones que después de despojarlo y golpearlo, se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por aquel camino un sacerdote que al verlo, se dió la vuelta. De igual modo un levita que pasaba por aquel sitio. Pero un samaritano que iba de camino, llegó junto a él, y al verlo tuvo compasión y acercándose vendó sus heridas y echando en ellas aceite y vino, lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una Posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dió al Posadero y le dijo: “Cuida bien de él y si gastas algo más, te lo pagaré cuando regrese” ¿Quién de estos tres te parece que se portó como prójimo? Respondió el legista: “el que tuvo compasión de él”. Dijo Jesús: “Vete y haz tú lo mismo.

Amar al prójimo no es fácil; sin embargo, es necesario lograr amar a todos por igual sin ninguna distinción o preferencia. Es difícil, pero no imposible.

